



MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD
MESA DIRECTIVA NACIONAL
REPUBLICA ARGENTINA
mesadirectivanacional@gmail.com

“Anunciar la alegría del Evangelio caminando en comunidad”

Ciclo de Escuelas

“La Mentalidad del MCC, hacia los Lineamientos Básicos Oficiales 2023”

6° Escuela 18/12/2021.

Disertantes: Pbro. Raúl Fleckenstein, Diócesis de Salta, Daniel Maya, Diócesis de Quilmes.

Tema: “La Sacramentalidad y la Gracia”

La Sacramentalidad. Pbro. Raúl Fleckenstein.

La sacramentalidad es el modo de ser de la Iglesia porque se comunica una gracia invisible a través de signos visibles y cercanos al hombre. Por eso generalmente se dice que Jesús es sacramento del Padre “Felipe, quien me ve a mí ve al Padre” (Jn. 14, 9) y la Iglesia es sacramento universal de Salvación. De esa forma también el MCC como movimiento de Iglesia, en su estructura humana y visible debe ser como un sacramento, es decir signo y presencia de la gracia de Cristo para todo aquel que se acerque al mismo. Se debe descubrir a Cristo en la comunidad que animada de la Gracia hace presente el amor y misericordia de Dios.

Pero lo que nos interesa ahora es especialmente la vivencia de los sacramentos en particular dentro de la vida del Movimiento de Cursillos de Cristiandad ¿cómo deben entenderse, ¿cómo deben practicarse? No es un planteo insignificante ya que a lo largo del tiempo este tema ha sido muy sensible produciendo incluso cierta herida entre los miembros del movimiento por los pensamientos distintos que se han generado.

Comencemos diciendo que, como toda estructura viva, el MCC no puede ser rígido y cerrado sino se debe desarrollar y en la apertura al Espíritu buscar los caminos que mejor ayuden a cumplir su misión de evangelizar en sintonía con la misión de la Iglesia a la que pertenece.

Como Abrahán

En Gn. 12, 1 leemos “El Señor dijo a Abrán: Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré. Yo haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y haré famoso tu nombre, que será una bendición”. En Hb. 11, 8 se recoge este texto y se precisa: “Por la fe, Abrahán, obediente a la llamada divina, salió hacia una tierra que iba a recibir en posesión, salió sin saber a dónde iba. Por la fe vivió como extranjero en la tierra que se le había prometido, habitando en tiendas. Y lo mismo hicieron

Isaac y Jacob, herederos como él de la misma promesa. Vivió así porque esperaba una ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”.

La Iglesia vive de la fe que implica como en Abrahán, abandonar todas las seguridades y ponerse en camino hacia el futuro “sin saber a dónde se va”. Cada día Abrahán tiene que preguntarse Señor ¿ahora adónde, por qué camino? Esto es la fe. Creer no significa construir cabañas en el Tabor y decir ¡Señor, qué bien estamos aquí! ¡deja que nos quedemos aquí! Sino que significa, escuchando el llamamiento de Dios, ponerse en camino; y ese camino no es conocido, no evita la fatiga de tener que orientarse en cada momento. Así nosotros debemos hacer un discernimiento permanente del MCC porque está en camino, porque está vivo, porque escucha el llamado de Dios a sí mismo y en sintonía con el camino de la Iglesia y de la orientación de sus pastores, especialmente del Papa.

Algunas premisas

Los sacramentos son el camino necesario del cristiano. No se puede concebir un camino cristiano que no pase por los sacramentos. Varios son los textos bíblicos que orientan en la dirección mencionada sobre la gracia que se derrama a través de los signos sensibles. Una de las más claras y específicas es el mandato de Jesús expresado en Mt. 28 “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos *bautizándolos* en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...”. También podemos citar los hechos de los apóstoles en el capítulo 8 donde Felipe *bautiza* a al eunuco funcionario de Candace, reina de los etíopes. Igualmente, en el capítulo 10 Pedro *bautiza* al Centurión Cornelio y a todos los de su casa.

Es decir que el encuentro con Jesús se hace concreto por medio de los sacramentos. La Iglesia, asistida por el Espíritu Santo ha definido en siete los sacramentos de la Gracia de Cristo según la necesidad del creyente, de su situación y de su evolución en la fe.

Los sacramentos son fruto de la evangelización, es otro punto a tener en cuenta es que. No se podría administrar un sacramento a quién no hubiera despertado a la fe por medio de la predicación. San Pablo dice que la fe viene de la predicación (Rm. 10, 17). En los casos mencionados anteriormente del libro de los hechos de los apóstoles se ve claramente que al Eunuco se lo bautiza después de que Felipe le anunciara la Buena Nueva de Jesús partiendo del texto de Isaías. Lo mismo en el caso del Centurión Cornelio, Pedro anuncia los hechos sobre Jesús y cómo por medio de Él viene la salvación, y mientras predica desciende el Espíritu Santo sobre todos, entonces Pedro mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Esto nos indica que hay un gran camino para recorrer en la Iglesia porque se ha hecho una práctica sacramental sin evangelización. En ello es significativo el título de un libro de José Prado Flores, fundador de las escuelas de evangelización San Andrés, que enuncia “Cómo evangelizar a los bautizados” haciendo una clara alusión a que muchos cristianos están sacramentalizados pero no han hecho el proceso personal de crecimiento espiritual. También es común escuchar las quejas en la Iglesia sobre cómo los niños y jóvenes que hacen catequesis de iniciación, desaparecen de la vida de la comunidad una vez completado el ciclo sacramental ¿esto por qué será? ¿qué falló? Hay veces que la catequesis dura hasta 4 años de intensa preparación pero una vez recibida la comunión y la confirmación parece que se hubieran sacado un

compromiso de encima o hubieran cumplido un trámite y los jóvenes desaparecen ¿No hubo un camino de vida? ¿No se descubrió a Jesús como lo más importante y centro de la vida?

En todo esto vemos que es muy importante la evangelización a conciencia, con catequistas no sólo informados, sino convertidos, convencidos de la buena noticia de la salvación que trae Nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, siempre que se enfrente el problema de los sacramentos se debe antes revisar si está afianzada la evangelización, si se ha hecho un anuncio Kerigmático adecuado, si se ha producido un encuentro profundo con Jesús o aquello tan significativo que en el cursillo se le llama “el triple encuentro”. Si este encuentro, fruto de la evangelización, no es una condición previa a los sacramentos, estaríamos tirando perlas a los cerdos como dice Jesús, que pisotean las cosas valiosas porque no las reconocen (Mt. 7, 6).

Vida sacramental

En este punto no nos vamos a referir a la práctica concreta de los sacramentos, al menos no en este espacio, porque por el título muchos ya piensan en la confesión frecuente y en la comunión dominical al menos, considerándose eso el cumplimiento de los sacramentos. Antes de llegar a ese tipo de práctica hay un paso indispensable sobre lo que significa vivir de manera sacramental.

Al modo como lo expresamos anteriormente Jesús es sacramento del Padre porque vive en comunión con Él y lo manifiesta en cada momento y acción de su vida, es decir que Jesús lleva una vida sacramental.

También nosotros llevamos una vida sacramental porque el hombre en su experiencia tiene dos maneras de actuar que se compenetran y se completan pero que son diferentes: la acción elaboradora y la acción representativa. La primera significa que se elabora algo, hacemos, modificamos, producimos algo; el obrar se dirige hacia la plasmación y elaboración eficiente de objetos, instituciones, estructuras o procesos es decir que se apodera de la realidad y la somete a sus propias ideas y objetivos. En eso el ser humano imprime en el mundo el sello de su propio poder esto es un obrar característico de la sociedad moderna o del hombre moderno. Pero el hombre necesita otra manera de obrar para realizar su vocación de cooperar en la acción de Dios creadora de comunión porque el hombre por sí mismo no puede desligarse de su aislamiento producido por el pecado, ni por sus propias fuerzas es capaz de catapultarse a sí mismo hacia una relación con Dios y con el prójimo, ni es capaz de obrar por sí mismo el prometido futuro del Reino de Dios; entonces existe otra clase de acción que se caracteriza por el verbo “consumar” es decir desplegar algo hasta la plenitud de su ser producir (Pro-ducere) algo hasta ella, es decir que hay algo dado previamente que se expresa y se simboliza y de ese modo es capaz de desplegar la plenitud de su ser. Un ejemplo, cuando un amante entrega a la amada un ramo de flores no hay nada que se transforme ni se trata de la autorrealización del sujeto, pero en esa acción se representa el amor mutuo y con ello se consuma o se despliega hasta la plenitud de su ser. En la praxis elaboradora el acento recae sobre el resultado objetivo sobre el éxito visible y medible mientras que en la praxis representativa se entiende a sí misma como realización de la vida, se trata de darse a sí mismo.

Toda cooperación del hombre con Dios puede ser únicamente de la índole de la praxis representativa donde el sujeto no se representa a sí mismo sino que lo que representa es aquel yo que está capacitado para la vida en la comunión con Dios y que ha recibido el encargo de transmitir esa comunión, aquel yo en el que Dios mismo está actuando. Esta acción está llamada a actuar sacramentalmente en nombre de Cristo a tal punto que todo obrar sacramental del Cristiano representa, expresa y simboliza únicamente lo que Cristo mismo hace. La labor pastoral por sí misma no es capaz de obrar nada por eso no será auténtica sino cuando encarne y haga ver de manera intuitiva lo que Dios obra o quiere obrar. Semejante acción representativa o sacramental está asociada con un recuerdo agradecido, con una adoración reverente y con la esperanza de que en toda cooperación del hombre, es Dios mismo quien ha de consumir su obra. En semejante acción cuando el hombre deja el futuro en manos de Dios puede situarse sin ansiedades y valerosamente ante las exigencias del presente por el hecho de que semejante acción se “contenta” con poner un signo creíble del Dios que crea la salvación y de hacer lo posible en cada caso; estará así libre de toda forma de totalitarismo que piensa tener que efectuar uno mismo la totalidad y que con ello no consigue nada.

La praxis de la representación libera no solo de la resignación (de no poder nada) sino también del impulso febril de actuar a toda costa de ese ridículo y atropellado accionismo que no conoce tiempos ni distancias porque piensa que todo le incumbe a él a él solo. En la fe Dios hace lo que los hombres son incapaces de hacer.

Los sacramentos en particular.

Con lo anteriormente dicho entendemos que el cristiano participa de algún modo de lo que significa un sacramento, es decir que se transforma en signo de la salvación y por otro lado de alguna manera la hace eficaz por su comunión misteriosa con Dios.

Cada sacramento que se recibe entonces no es un premio a la conducta del hombre de por sí insuficiente para merecer algo de Dios sino como un Don de Dios y una capacitación para una misión. Por lo tanto el sacramento orienta a una vida comunitaria.

La gran pregunta es ¿en qué categoría incluimos al movimiento de cursillos de cristiandad? Si los cursillos son una catequesis para recibir sacramentos entonces sólo pueden entrar los que van creciendo en la fe y se preparan para ello; si son simplemente retiros espirituales entonces sólo deben entrar los cristianos practicantes que buscan estar más cerca de Dios y que no tienen penas canónicas en cuanto a sacramentos se refiere. Pero si es un movimiento de anuncio kerigmático que presenta, como hacía Jesús, la buena noticia a todo hombre alejado de Dios por el pecado y las equivocaciones de su vida y necesita ser rescatado por el Salvador, entonces el cursillo es para todos sin importar su situación. Obvio que esto último presenta mayores desafíos por cuanto debemos ayudar a discernir cuáles son los caminos que se pueden recorrer según las situaciones particulares. Los caminos elegidos movidos por la fe y que llevan a la vivencia de lo “santo”, no siempre son los sacramentos aunque a ellos se deba orientar como la mayor riqueza de esa comunión.

El ideal de vivenciar cada sacramento no debe desaparecer nunca pero también es un hecho que pueden participar algunos que a pesar de la experiencia del cursillo no están aún convencidos de llevar a la práctica los sacramentos ¿diremos acaso que el cursillo no dio fruto? ¿No será que cada uno tiene su tiempo? Y por otro lado, también cabe la pregunta si incluso en el que objetivamente no puede recibir un sacramento según las normas acostumbradas ¿Dios no puede despertar actitudes heroicas que lo lleven a recibir los sacramentos?

La Gracia. Pbro. Daniel Maya.

Normalmente hablamos de la Gracia, de una manera coloquial, pero pocas veces nos paramos a pensar que es la Gracia.

En la mayoría de nosotros está presente la idea, de que la GRACIA, es la presencia de Dios mismo en nuestra vida. El Padre Rubén, al hablar de la Sacramentalidad, nos habló de la Iglesia, como sacramento de Cristo. Nosotros estamos dentro de Iglesia, viviendo la comunión entre los hermanos, esa comunión solo puede ser vivida en la manera en que participamos de la GRACIA DE CRISTO.

La Gracia, la podemos clasificar de la siguiente forma:

- a) Gracia habitual
- b) Gracia actual
- c) Gracia sacramental
- d) o bien con la expresión vivir en GRACIA. (vivir en santidad).

Quizás por error pensamos en la Gracia, como algo que perdí o que tengo. Cuando en realidad la GRACIA no se pierde, porque conforma parte de la donación de Dios. A lo sumo, lo que puede pasar es que tenemos el corazón cerrado a la gracia, en determinados momentos.

La Gracia, es el modo que tiene Dios, para ayudar al pecador, con ella mueve el corazón del hombre a la búsqueda de la conversión. Pero en esta cooperación podemos decir que hay un gran aporte de Dios, pero también algo de parte del hombre, el hombre debe colaborar a la acción de la Gracia, con la apertura de su corazón.

A través de la Gracia actual, Dios ayuda al hombre a moverse hacia la justificación, mediante la fe, la esperanza y el temor de Dios.

Por medio de las Gracias actuales, Dios modifica el modo de operar del hombre. Esta influye en el entendimiento y en la voluntad. La influencia en el entendimiento, se conoció en la teología como la iluminación y en la voluntad como inspiración. La iluminación, no es alcanzar una nueva verdad, sino hacer florecer la Verdad que está en nuestro interior. Así como la inspiración, tampoco es al modo de los profetas, sino que implica un dejarse llevar por la atracción de Dios.

En el catecismo de la Iglesia Católica, encontramos en el numeral 1996 “Nuestra justificación es obra de la gracia de Dios. La gracia es el favor de Dios, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada”

En el numeral 1997 “La gracia es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el bautismo el cristiano, participa de la Gracia de Cristo, Cabeza de su cuerpo. Como “hijo adoptivo” puede ahora llamar “Padre” a Dios, en unión con el Hijo único.

En el numeral 2001 nos dice el catecismo de la Iglesia Católica “La preparación del hombre para acoger la Gracia es ya una obra de la Gracia. Esta es necesaria para suscitar y sostener nuestra colaboración en la justificación mediante la fe y en la santificación mediante la caridad” y en el 2002 nos dice: “la libre iniciativa de Dios, exige la libre respuesta del hombre”.

Esta gracia actual podemos decir que se encuentra presente en el pre cursillo, donde se hace la selección de los candidatos, para la provocación del encuentro con Cristo, teniendo siempre presente que el principio y el fundamento es la Gracia de Dios.

Luego tenemos la GRACIA HABITUAL, a la que solo he hecho una mera mención en la introducción. Esta es el don permanente de la vida divina, que permite la relación con Dios, diría más la amistad con Dios, como Moisés, al que se le da ese título de **amigo de Dios**. E incluso el texto bíblico, lo menciona, como aquel que hablaba cara a cara con Dios.

Esta GRACIA HABITUAL, es la que debe estar presente en el Post cursillo, teniendo en cuenta que la conversión es un proceso, desencadenado por la gracia actual, presente en el post cursillo. Esta GRACIA HABITUAL es la que nos permite **VIVIR EN GRACIA**. Es mejor hablar de vivir en gracia y no estar en estado de Gracia, que suena a algo más estático y en donde se pierde de vista la gratuidad o donación de Dios.

Siempre recuerdo a mi profesor de GRACIA y VIRTUDES que, de una manera graciosa, explicaba que la Gracia, como es un regalo de Dios y de alguna manera depende de la libertad del hombre. Nos decía que la Gracia, permanecía suspendida en el hombre, como una suerte de verruga, esperando que el hombre se abra a la Gracia, de tal forma que esta entre en él transformándolo todo.

Al hablar de la Gracia, es casi obligatorio hablar de la Virgen María, la totalmente llena de la Gracia de Dios, la Kejaritomene, la plenamente llena de la Gracia de Dios.

Aquella que en atención a la misión que le tocaba llevar, “ser la madre del Redentor” fue preservada del pecado. LC 1, 28.

Por eso es muy bueno, en nuestra oración pedir la intercesión de la Llena de Gracia, o en nuestro lenguaje la toda colorida. “De colores, se viste la flor de las flores, María”

Por Eva, perdimos la Gracia primigenia, pero por María la hemos recuperado.

Un texto bíblico que puede llevarnos a meditar como actúa la gracia de Dios, y la respuesta libre del hombre la tenemos en Mt 13, 18

Un problema

Al hablar de la gracia, nos surge el interrogante, del por qué algunos llegan a la conversión y otros permanecen en el pecado. En teología se suele decir, que la gracia puede ser eficaz y suficiente. ¡En el caso, de aquél que se abre a la gracia, e inicia un camino de conversión, una vida en Gracia!

En cambio, en quien permanece en el pecado, puede haberse dado situaciones en donde la Gracia, estuvo presente, pero solo de manera suficiente. Y esto, no porque Dios, no sea eficaz, sino porque la persona no estuvo plenamente abierta al actuar de Dios. Lo decimos en nuestros cantos por ejemplo “en el de colores, los paraguas”. “Los paraguas son negros, muy negros, no son de colores. Los pilotos son impermeables, no pasan los dones... No uses nunca pilotos, paraguas, que inunden tu alma la Gracia y la Paz”
¡De colores!

Pregunta para el Trabajo de Escuela en cada Diócesis:

De acuerdo al desarrollo del Tema y en relación al Ciclo de Escuelas que venimos transitando la pregunta disparadora para reflexionar es la siguiente:

Considerando que el tema transversal de los LBO es la Mentalidad del Mcc...

¿Cómo considerar al Cursillo en relación a los sacramentos:

-como una catequesis de los sacramentos?

- como un retiro sacramental?

- como un encuentro kerygmático?

En relación a la pregunta anterior... ¿Qué es vivir la Gracia de Dios?

Enviar los Aportes o Conclusiones del Trabajo de Escuela de cada Diócesis a

mesadirectivanacional@gmail.com en el plazo posible de un mes.

Salta, Noviembre de 2021 Mesa Directiva Nacional

¡De Colores!